

31 DIC 1952

## 1952: fructífero para el teatro chileno

Ningún año de mayor actividad ni de mayores perspectivas para el teatro chileno que este de 1952. La multiplicación de teatros de bolsillos ha invitado e incitado a muchos aficionados al teatro, diletantis y profesionales, a acometer empresas teatrales y los resultados no han podido ser más óptimos.

La falta de espectáculos internacionales de calidad no ha podido ser suplida como es natural. No pudimos contar con la comedia francesa ni tampoco con teatro español de buena calidad. La compañía de verano que se formaba en el Teatro Municipal todos los años, con el aporte de la Dirección del Teatro Nacional y de la Sociedad de Autores Teatrales, fué un ruidoso fracaso.

En cambio, en el Petit Rex, en el Marú, en el Atelier y en el teatro Dieciocho, tuvimos en diversas épocas compañías nacionales que pusieron en escena obras del teatro contemporáneo, de calidad, trabajado con entusiasmo, amor y cuidado. En muchos casos no se pudo diferenciar a los amateurs de los artistas profesionales; y, en muchos éstos superaron a aquéllos. Podemos destacar y señalar para que se les tenga muy presentes a actores y actrices como Kanda Jaque, Alma Montiel, Julita Pou Maruja Orrequia, Malú Gatica, Raúl Montenegro, Manuel Poblete, H. Letelier, Norman Day, entre otros. La presencia del actor francés que se ha instalado en Chile y que no ha cesado de trabajar por mantener su agilidad y su capacidad de actor, George Riviere, con todo lo que significa su enseñanza y su ejemplar dedicación al teatro para la escena y los actores chilenos.

Los teatros universitarios, sin una copiosa sucesión de estrenos, han continuado realizando su labor. La temporada del Teatro Experimental comenzó con "La Profesión de la señora Warren" de Bernard Shaw, obra muy para academia teatral, pero que ya no tuvo mucho eco en el público y culminó

con la excelente presentación de la inmortal obra de Lope de Vega, "Fuente Ovejuna" que, además, fué estrenada en un momento de gran emoción política que le atrajo mayores espectadores aun, que pudieron apreciar la hermosura de ese poema teatral, así como la actuación de cada uno de sus componentes.

Entre los teatros académicos apareció el conjunto del teatro del Ministerio de Educación que puso en escena para enfrentarse al público una obra de J. B. Priestley "La esquina peligrosa". De este grupo se ha desprendido Agustín Cardemil, quien hizo el esfuerzo de presentar ayer una obra de muy difícil preparación y montaje, además de sus exigencias escénicas como "El Tranvía llamado deseo", sobre la cual no podemos pronunciarnos aún.

La Sociedad de Autores Teatrales realizó una de las obras más meritorias dentro de nuestro ambiente teatral al haber provocado un movimiento de gran interés entre los escritores para que se dediquen a la composición teatral. La Sema-

na del Teatro Chileno que permitió conocer una valiosa colección de comedias de jóvenes autores, entre ellas se destacaron dos obras, que se pueden calificar, dentro de las limitaciones que tienen los autores noveles, la de M. Vodanovic, "El Senador no era honorable" y "Una noche distinta" de José Antonio Garrido; en ese festival del teatro chileno se estrenó también una obra de Isidoro Basis, "El Tony Cosquillas" estrenada por Lucho Córdoba, que sin revelar ninguna novedad en su tema, que roza lo cómico con lo melodramático, sirvió para apreciar cierta facilidad para teatralizar que tiene su autor; "La risa Perdida" de María Elena Gertner fué una buena intención teatral muy inferior a "La mujer que trajo la lluvia" de la misma autora.

El Teatro de Ensayo inició sus actividades con Enrique IV, obra de difícil realización escénica, un tanto equivocada en su dirección. Este ha decaído un poco en su calidad y necesita tonificarse para volver a ser el paralelo de calidad que ha tenido siempre con el Teatro Experimental.

### 1952: FRUCTIFERO...

Finalmente Santiago del Campo escribió sin intención de hacer una gran obra teatral, un hermoso libreto para la comedia musical "Así éramos ayer", que se ha estado representando en el Teatro Municipal. La crítica ha sido unánime para realzar la calidad de ese libreto, la facilidad para ese género teatral que ha revelado Santiago del Campo y la mise en escena que ha sido irreprochable digna de los espectáculos mu-

(de la página 2)

sicales de mayor calidad que puede ver en capital alguna.

Esperamos ahora que la actividad de la Sociedad de Autores nos dé en el curso del presente año los teatros que está construyendo en la calle San Diego; y que el diligente administrador del teatro Municipal, que es además un prestigioso arquitecto, pueda disponer de los fondos necesarios y de la cooperación municipal para llevar adelante sus proyectos de mejoramiento y transformación de nuestro primer coliseo.

Manuel Solano P.

(PASA A LA PAGINA 3.)